

ARCOS DE SANGRE.

De : Joey Rivas

ARCOS DE SANGRE

Comedia trágica en dos actos

Lema: "Ser o no ser, he ahí el dilema"

W. Shakespeare

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP

En los momentos difíciles
es cuando comprendemos
el valor de la amistad

Dedicado a :

Cynthia Díaz, Nicolás Du'Mónt y Licely Falcón

ARCOS DE SANGRE

PERSONAJES:

MERCEDES (43 años)	RAMON (55 años)
MIGUEL (22 años)	JORGE (29 años)
RUTH (18 años)	LOURDES (26 años)
JAIME (14 años)	SAMUEL (24 años)

La acción tiene lugar en una residencia en la zona urbana. La sala ocupa casi tres cuartos de la escena. A la derecha, una puerta a la calle; al fondo, una ventana de hojas en cristal es cubierta por una cortina de tela fina que permite ver a través. En primer termino derecha, un espejo de pared debajo del cual se encuentra el teléfono sobre una pequeña mesa. El centro de la sala lo componen un sofá, un sillón, una lámpara sobre una mesita de noche estre ambos muebles y un televisor al otro lado del sofá (tres cuartos de espalda al público). En primer termino izquierda la cocina es dividida de la sala por un mostrador, al fondo de ésta los gabinetes sobre el fregadero, a la izquierda, la estufa casi totalmente cubierta por la nevera que queda en primer termino junto a la puerta que dá al patio. Trás la cocina, al final del mostrador, comienza el corredor que conecta la sala con el resto de la casa.

PRIMER ACTO

Interior de una casa de familia clase media puertorriqueña. La sala modestamente arreglada pero con buen gusto es dividida de la cocina por un mostrador que sirve a la vez de comedor. Solo una lámpara de noche y el televisor permanecen prendidos.

Una mujer de unos cuarenta años duerme sentada en el sillón. Se escucha el cierre de emisoras con los himnos quedando solo el zumbido de la pantalla en blanco.

Un auto se detiene frente a la casa, el ruido la perturba un poco pero el cansancio la obliga a seguir durmiendo. El vehículo se aleja y segundos después un joven abre sigilosamente la puerta principal. Cruza tras el sofá en dirección al corredor tratando de hacer el menor ruido posible, tropieza con un juguete que produce cierta música infantil por unos segundos. se detiene asustado, la mujer permanece inmóvil, decide continuar pero se detiene nuevamente. Mira el televisor, luego a ella; siente pena por su incomodidad y la toca con dulzura en los hombros para despertarle.

Escena I

Miguel : ¡Mamá... mami...!

Madre : (Despertando sobresaltada) Ah, ¿Qué pasa?

Miguel : Soy yo, mamá, Miguel. No pasa nada.

Madre : (Ríe seca) Creo que me quedé dormida.

Miguel : ¿Qué haces que no te has ido a la cama?

Madre : No, nada. Parece que me quedé dormida en los comerciales

Miguel : Hace rato que cerraron las estaciones... ¿Me estabas esperando, no?

Madre : Ay mi'jo, tú sabes como están de feas las cosas hoy en día...

Una tiene que preocuparse.

Miguel : Yo sé mami, pero ya no soy un bebé, sé donde me meto, créeme...

Madre : Así dicen todos y cuando uno viene a ver...

Miguel : (Levantándose) Vamos, mi angel de la guarda, que usted tiene que descansar. Solo estaba dando una vuelta con los muchachos.

Mira. ¿Quieres saber una cosa? Para que veas que sé cuidarme.

¿Te acuerdas el jueves pasado que llegué bien tarde?

Madre : ¿Cómo no me voy a acordar, a las cuatro de la madrugada!

Miguel : ¡Ave María mami! Eran como las tres o tres y media.

Madre : Las cuatro y diez para ser exactos. Así como lo oyes.

Miguel : Bueno "any way", pues sabes. Llegué a esa hora porque unos amigos me invitaron a una fiesta y cuando fuí, lo único que hacían era fumar marihuana y beber, y como a mí eso ni me vá, ni me viene, me fuí de la fiesta solo y tuve que regresar a patitas.

Madre : ¡Y a eso tú llamas amigos! Ya me imaginaba algo así... Pero como ustedes nunca le dicen a uno... confían más en sus amigos que en su propia madre.

Miguel : Pero mami. Te digo esto para que veas que yo tengo mucha fuerza de voluntad.

Madre : Voluntad... Si tuvieras fuerza de voluntad no me hubieras dejado la iglesia como hiciste... Desde pequeñitos los enseñé a amar a Dios, los llevé a bautizar, a que se me confirmaran, hicieran su primera comunión y no hacen mas que llegar a viejos y si te ví ni me acuerdo. Toditos me han hecho lo mismo, hasta el pai tuyo últimamente se está poniendo medio vago para levantarse los domingos a ir a misa. ¡Jum!... Lo que me faltaba.

Miguel : Okey mami. Te prometo que voy a levantarme temprano el domingo.
Pero vamos a dormir ahora. ¿Está bien?

Madre : ¿Para qué? Si no lo sientes. La única que me acompaña es Ruthy y porque todavía está jovencita, nada mas espera a que cumpla los dieciocho y verás como me la deja también. ¡Y sinó mirate a Lourdes! Mucha boda, mucho traje blanco, una ceremonia preciosa... ¿Y cuando la has vuelto a ver en la iglesia? Nunca. Ya la verás el día que tenga un muchacho detrás de mí pa' que hable con el cura pa' bautizarselo. (Suspira) Ay Señor, veintisiete años perdidos...

Miguel : Bien má. Yo me voy a acostar y será mejor que tú lo hagas también, (Apagando el televisor, bosteza) que dormirte en ese sillón te hace daño a la espalda.

Madre : Bueno. Dios no hizo un día sin noche... Que Dios te bendiga hijo, yo iré a recostarme dentro de unos minutos.

Miguel : Okey, hasta mañana. (La besa en la frente y se retira a su cuarto)

Madre : Que descanses...

(La madre queda pensativa en el sillón, comienza a mecerse manteniendo un mismo ritmo, su mirada se pierde en el vacío. El televisor se enciende por sí mismo iluminando la escena nuevamente, Jaime acostado en el piso frente a este, observa las carreras de autos, Ruth conversa por telefono mientras toma unas notas, la madre disminuye un poco el ritmo al comensar la escena).

Ruth : ¿Y para cuando hay que leerse esos libros?... ¡Para el martes...!
Oye, pero ese profesor se cree que una no tiene mas nada que hacer que estar leyendo al Platón ese. (A Jaime) Jaimito bajate eso, no ves que estoy hablando por teléfono. (Jaime la obedece)... No, ni modo, tendré que leerlo, pero está fuerte... Ajá... está bien...
Nos vemos a las cinco y lo repasamos juntas. Okey... Adiós.

(Cuelga el teléfono) Muchacho, despegate de ese televisor que te vas a quedar ciego por estarte metiendo dentro de la pantalla, acuerdate que por eso papi te sacó del cuarto el televisor chiquito y lo puso en el de Miguel.

Jaime : Por eso no. Lo que pasó fué que el nene lindo de papi dijo que lo quería en su cuarto y se lo dieron enseguidita, tú sabes que Dios libre que alguien le lleve la contraria o hable mal de Migue delante de papi... Ja, ja, Si supiera en las que anda su gavilán lo aborrecería.

Ruth : ¿De qué estás hablando, Jaimito?

Jaime : (Levantandose y saliendo). Nada nena, que si supiera que el león no es tan fiero como lo pintan, se jodía medio mundo aquí.

Ruth : Malcriado...

(Llega el padre, ha visto salir a Jaimito al llegar)

PADRE : Jum... Ese Jaimito no piensa más que en estar aplanando calle. Viene a comer, a dormir y para la calle. Por eso está tan flojo en la escuela. ¿Se puede saber para donde iba?

Ruth : No sé, me imagino que a correr bicicleta con los hijos de Don Pascual.

Padre : (Sentandose en el sofá, comienza a desamarrarse los gabetes de los zapatos) Que tenga cuidadito con esos mocosos de Pascual, que esos muchachos tienen fama de titeritos y hasta de huele-pegas.

Ruth : Ellos sólo salen a jugar a la cancha como todos los de su edad, recuerda que sólo tiene catorce años.

Padre : ¡Catorce años! Menores que eso los veo yo todos los días en la portada del Vocero.

Ruth : Ave María papi, ¿Cómo dices eso de Jaimito?

Padre : Yo no digo nada de él, hablo de los de Pascual que le pueden pegar malasmañas. Y tú no lo defiendas tanto, vas a ponerte como tu mai.

Por eso hacen lo que les entra en gana.

Ruth ; Bueno papi, es que no era para tanto. Yo sé que está medio malcriado pero tampoco es como para tratarlo de delincuente.

Padre : Que se deje de poca-verguenza es lo que digo... Bueno y tu madre, ¿Dónde está?

Ruth : Está en el patio tendiendo ropa.

Padre : Apuesto a que fué Jaimito el que dejó el televisor prendido. ¡Coño! Lo prenden para verlo con el ojo' el culo, porque se van para el infierno y lo dejan solo. (Se levanta como para apagarlo) Como su pai es el que paga.

Ruth : No, no lo apagues, que quiero ver un programa que empieza ahorita.

Padre : Como no sea para ver una de esas porquerías de novelas de ahora Pero cuando termines, la apagas. Que nos van a quitar el subsidio.

(Hasta este momento la madre había permanecido meciéndose, se detiene, reacciona como si entrara a la habitación ahora)

Madre : Uff... Que calor, Señor. (Viendo al padre) Llegaste, ¿Qué tal te fué hoy?

Padre : Nada nuevo, la misma mierda de todos los días.

Madre : (Volviéndose a mecer) Hay que darle gracias al Señor que aunque sea eso tienes... La biblia dice que vendrán tiempos peores.

Padre : (Estirándose) Dejame ir a tomarme un vaso de leche y recostarme un rato en el cuarto que no estoy como para oír el catecismo ahora.

(El padre sale para la cocina y se pierde en la oscuridad, la madre continua meciéndose, Ruth estudia en el sofá.

Entra Miguel apresurado)

Madre : ¿Tú no ibas y que para la playa?

Miguel : Por poco me voy sin chavos.

Madre : Cuando no. Un día de estos dejan la cabeza estos hijos míos.

Miguel : (Desde el cuarto) Ah mami, Jaimito le está cogiendo el carro prestado a Simón y él no sabe guiar.

Madre : (Deteniendose) ¿Qué Jaimito, qué? Deja que lo sepa el pai tuyo para que veas. Dios me lo cuide, estos muchachos no piensan en nadie.

(Entra Jaime, la madre se levanta y va a reprenderle)

¡Mira muchacho de Dios! ¿Qué hacías tú con el carro de Simón?

Jaime : Yo con el carro de Simón. ¿Quién dijo?

Madre : No me vengas con mentiras que yo se muy bien que últimamente estás medio venteao.

Padre : (Surgiendo de la oscuridad de la cocina) ¿Qué sucede ahora?

Madre : Jaimito que le está corriendo la calcacha esa de Simón.

Jaime : ¡Mentira!

Padre : ¿Le vas a decir mentirosa a tu mai? Si ella lo dice es porque seguramente te vió.

Miguel : (Entrando) Ella no lo vió, pero yo sí.

Jaime : Tenías que ser tú el chota. ¡Jodío pato!

(El padre le brinda un fuerte cocotazo)

Padre : Jamás se te ocurra decir eso de nuevo. Aquí no se usa ese vocabulario y mucho menos con su hermano.

Jaime : (Sale rabioso) No, si siempre yo, el nene lindo nunca hace nada.

Miguel : No se puede tratar de ayudar a nadie en esta casa, (Hacia el cuarto) si lo dije fué porque me preocupa que te vayas a matar en ese cacharro que ni frenos tiene.

Jaime : (Desde el cuarto) ¡Vete a la mierda!

(El padre monta en colera y sale hacia el cuarto de Jaime,

Miguel continua su camino saliendo por la puerta principal.)

Ruth : Ese Jaimito está más bocón. De unos días para acá está más cambiado.

Madre : (Volviendo al sillón algo lejana, se sienta) Todos están cambiados..

Ruth : ¿Dijiste, mamá?

Madre : No, nada... (Pausa, vuelve a mecerse de nuevo) Recuerdas cuando nos sentábamos en el balcón a jugar barajas.

Ruth : (Riendo) Sí, Miguel y Jaimito siempre peleándose, cual más tramposo de los dos. Tenían las cartas marcadas.

Madre : Nos divertíamos mucho juntos... (El televisor comienza a oscurecerse, desapareciendo a Ruth en la oscuridad)
Eran otros tiempos... A veces pienso que me hubiera gustado que se quedaran pequeños... pero crecen.

(Continúa meciéndose sumida en un profundo abismo. El frenar de un auto acompañado de un fuerte golpe rompe el silencio de la noche, la madre se incorpora sobresaltada)

¡Noooo! No puede ser, no...

(La luz de la sala es encendida por Miguel que entra asustado al escuchar a la madre.)

Miguel : Mami, ¿Qué te pasa?

Madre : (Muy nerviosa) Se lo dije, yo se lo dije, pero nunca me oía... Yo lo sabía... Jaimito, yo lo sabía...

Miguel : Vamos mamá, ya pasó todo, ven, cálmate, ven y recuéstate, no se puede hacer nada... vamos... (Salen por el corredor)

Cuadro II

(La misma sala una semana después, cerca del mediodía.

El padre leyendo el periódico en el sofá, fuma mucho)

Entra la madre con dos bolsas de supermercado)

Madre : Ay bendito sea Dios. No hay quién se tire al supermercado un sábado. Está ese "shopping" que no cabe un alma más, no se consiguen ni carritos para echar la compra. (Ríe.) Ni que estu-

vieran regalando comida. Si fuera de cachete pero hay que ver, con esos precios que llegan a las nubes. Si te digo que en esto nada más me gasté \$ 78.00 pesos del corazón y no traje nada, (Sacando la compra en la cocina) par de muslos de pollo, que estaban a 79 chavos la libra, diz que en especial, parecen más de paloma que de gallina. Arroz, garbanzos, tomates, salsa...

Padre : ¡Qué barbaridad!

Madre : Tú lo dices y no lo sabes, el bistec lo tuve que dejar porque estaba...

Padre : Que barbaridad las mariconerías que se ven en este país hoy día.

Madre : ¿A quién mataron ahora?

Padre : Qué a quién mataron y a quién mataron. A los que deberían de matar, es. Mira para allá. (Lee) "Arrestan jovencita de 19 años, cortó con navaja hombre silvó a su compañera al salir de discoteca privada en el Condado." Ja... No jodán. Dos mujeres de amantes. Deberían quemar todo ese montón de degenerados que hay por ahí sueltos. Con tanta mujer linda que hay en la calle y los condenaos machos acostándose entre sí, y las mujeres entre ellas... Carajo que fenómeno. Este mundo está cada día peor. Por cuánto se veía eso antes.

Madre : Son los signos de los tiempos, Ramón.

Padre : ¡Qué signos y que demonios! Es la falta de pezcosones que tienen estos jóvenes de ahora. No se dónde rayos vamos a parar así.

Ruth : (Entrando) ¡Llegueeeeé...! bendición.

Padre : Dios la bendiga.

Madre : Menos mal que todavía hay quien pida la bendición en esta casa.
(La besa) Dios me la bendiga.

Ruth : Ay tengo un hambreeee... estoy verde.

Madre : Ave María no cambian, "Bendición mami tengo hambre."

- Padre : Por lo menos ésta pide la bendición primero.
- Madre : Sí porque lo que son Miguel y Lourdes esos llegan y ya desde el portón tu los oyes...
- Miguel : (Entrando) Llegué... ¿Qué hay de comer, má? Tengo un hambre.
- Madre : (Resignada) Amén...
- Padre : (Dandole con el periódico una nalgada al pasar, bromea)
¡Manganzón! ¿Usted no pide la bendición?
- Miguel : ¿ Ah ? ¡Bendición! (Dirigiendose al corredor)
- Padre : Dios lo bendiga.
(Suena el teléfono , Miguel se detiene)
- Ruth : Yo lo contesto... Haló, buenos días... Hi Tony... (Miguel se retira.)
- Madre : Yo no me explico cómo diantres las amistades de estos muchachos saben cuando ellos están aquí. No había molestado el teléfono en toda la santa mañana. --No hacen mas que entrar por esa puerta y arranca el teléfono a sonar.
- Ruth : Okey... Yo te llamo luego y te digo... sí... Seguro que quiero ir, eso no me lo pierdo por nada del mundo... ajá... te digo luego.
Bye...
(Cuelga el teléfono y se dirige al corredor)
- Padre : (Sin apartarse del periódico) ¿Qué es lo que no vas a perderte por nada del mundo, Ruthy?
(La madre va a salir pero se detiene)
- Ruth : Ah, papi, es que el sábado en la noche va a ser el baile de fin de clases en la Universidad, nada menos que en el Centro de Convenciones y con tres orquestas. ¿Te imaginas? ¡Eso va ser de película!
- Padre : Pues no te vistas, que no va a poder ser.
- Madre : Ramón...

Padre : Por favor, Meche.

Ruth : Pero papí, todos mis compañeros...

Padre : A mí no me importan ellos, he dicho que no y es no... Mucho menos te dejaría ir con el Tony ese. Cuidadito con ponerte a enamoriscarte del charlatán ese.

Ruth : El no es ningún charlatán, papí. Bastante serio que es. Además, es sólo un amigo.

Padre : Lo mejor que hace. No quiero yo el tipo ese aquí, mejor te quedas pá'jamona.

Ruth : (Sumisa) Está bien, pá. (Se retira a su cuarto)

Madre : Ramón, tú no crees que...

Padre : Mercedes por favor, no empieces. He dicho que no y es no. Qué tu crees que van a pensar los vecinos cuando vean llegar nuestra niña a las tantas de la noche con el moreno ese. ¿Ah?

(La madre calla y se retira, aparece Miguel en sudadera disponiéndose a salir)

Padre : Miguel... (Se levanta para hablar con su hijo, siente un gran orgullo por él) ¿Vas al gimnasio temprano hoy?

Miguel : Es que voy a salir esta tarde y no quiero perder la rutina.

Padre : (Echándole el brazo) Este es mi muchacho, grande, fuerte y todo un hombre. Siga así que usted tiene mucho que darnos. ¿Con quién vas a salir esta noche? (Malicioso) ¿Con Betsy, no? Ja, ja...

Miguel : No hombre, no. Voy a dar una vuelta con unos amigos a...

Padre : Sí, pero no me irás a negar que tratarán de enganchar alguna güerita por ahí. Acuérdate que yo fui muchacho también.
(Le da un codaso riendo)

Miguel : Bueno... no exactamente pero...

Padre : Claro que sí, no soy bobo. Yo sé que tú eres un gabilán.

Vaya y dele duro a esas pesas para que siga rompiendo corazones por ahí.

Miguel : (Serio) Nos vemos a la noche. (Sale)

Padre : (Extrañado) ¿Qué le pasará a mi muchacho? Lo noto algo serio. (Restándole importancia) Sin duda debe de estar peleao con la Betsy esa. Es que esa colorá se las trae. (Ríe) Que le dé "lay off" y se busque otra. Si pá' que me salga maricón que salga puto... (Llamando) Meche... Meche...

Madre : Ya vengo. (Aparece con una escoba) ¿Qué sucede?

Padre : Me voy a dar una ducha. ¿Le falta mucho a la comida?

Madre : No, ya casi está, apúrate. Le voy a ir friendo unos amarillos a Miguel y a Ruthy que llegaron esmayaos...

Padre : (Saliendo) A Miguel no, se fué para el gimnasio hace un momento.

Madre : ¿No y que tenía tanta hambre?... ¡Jum...! (Comienza a barrer cantando un corillo religioso)

Mientras recorres la vida

tú nunca solo estás,

contigo por el camino

Santa María vá.

Ven con nosotros al caminar

Santa María ven... etc...

(Entra Ruth hacia el teléfono, sus ojos rojos como si hubiera estado llorando.)

Madre : Ruthy.

Ruthy : ¿Qué?

Madre : Trata de entenderlo.

Ruth : ¿Entender qué, mami? Que voy a cumplir dieciocho años y apenas salgo de estas cuatro paredes, de la Universidad aquí, de aquí a la iglesia y de ahí a la casa otra vez. Esa es toda mi vida.

Las chicas en la escuela salen y no hacen nada malo. Nunca me quejo, siempre tragando y tragando, callando todo, "Si papí, está bien papi, como tú digas pá" y todos felices. El sábado en la noche es el baile de la Universidad y sólo quiero disfrutar un poco y a papi no le da la gana que yo vaya. Rápido empieza a tirarle a Tony.

Madre : Pero hija...

Ruth : Sólo somos amigos, nos gustamos es verdad, pero no hacemos nada malo.

Madre : Ruthy, tienes que entender que la mayoría de los muchachos lo que quieren es pasar el macho con ustedes. Sólo buscan la oportunidad de tenerlas una noche.

Ruth : Ese es el problema. Ustedes sólo piensan en el sexo. Nosotros salimos y nos vemos sin ninguna malicia, pero ustedes los adultos tienen el dichoso tabú del sexo entre ceja y ceja. No piensan en otra cosa. Los jóvenes sabemos divertirnos sanamente, pero los padres se desvelan pensando que si tardamos cinco minutos es porque estuvimos revolcándonos en una cama haciendo el amor. No pueden pensar que quizás nos sentamos en el parque a hablar de cosas más sencillas y más sensatas que del sexo. ¿Es eso lo que debo entender de papí? ¿sexo, sexo, sexo...?

Madre : Recuerda que tu padre tuvo una niñez muy dura... pasó mucha hambre... El nunca supo lo que es infancia. Desde pequeño tuvo que trabajar para poder comer. Es por eso que su carácter es un poco amargo y serio. La vida le a da'o duro. Pero él los quiere. Trata de comprenderlo. Sólo quiere lo mejor para ustedes.

Ruth : No lo parece.

Madre : Oh, Dios, siempre hemos tratado de hacerles felices, le dimos todo lo que teníamos; yo sé que no sería mucho, pero... (Pausa.) Creéme que no sé que más hacer para tenerlos felices. Todos están inconformes con lo que les hemos dado. (A punto de llorar) Ya yo no tengo más que darles...

Ruth : Yo sé que tú nos quieres.

Madre : Tu padre también.

Ruth : Yo sé, mamá. Pero tienen que pensar que los tiempos cambian, las generaciones varían. No se puede medir un hijo con la misma vara que los midieron nuestros abuelos cincuenta años atrás.

Madre : ¿Pero qué puedo hacer?

Ruth : Mamá, recuerda siempre esta frase... "Tú eres el arco del cual serán lanzados tus hijos como flechas hacia un futuro" Tú nos lanzas. El rumbo que estos tomarán, no está en tus manos, sino en las de Dios. Tú nos diste la base que creíste mejor y te lo agradecemos de corazón. Pero tanto Miguel, como Lourdes y yo, cada uno irá labrando su propio camino.

Madre : (Abrazandole) Que Dios me los acompañe siempre hija mía.

(Baja la intensidad de las luces.)

Cuadro III

(El mismo día al atardecer, Ruth habla por teléfono)

Ruth: Sí, tres cajas de cerveza y cinco de refrescos... ajá... tres de Coca cola y dos de... de Seven Up. Eso, tres de Coca Cola y dos de Seven Up... no, está bien. Ya lo de tomar me lo consiguió un amigo que compra en la Base... sí... pues me las envía a esa dirección por favor... Ok, muchas gracias.

Madre : (Desde el corredor) Parece como si hubieran fiestas patronales...
(Entrando) Todas las luces de los cuartos prendidas en plena tarde y no hay nadie en ellos. Parece que se van a quedar mancos si apagan una luz. (Va a la nevera) Mira lo otro... (Saca tres botellas vacías) Mandaron una promesa, todas las botellas vacías... Nunca hay agua fría. (Llenando las botellas) Dios mío, cuándo aprenderán estos hijos míos. Lo que es eso, cerrar los closet de los cuartos, y el desfile de vasos sucios en el gabinete, son cosas que me darán úlceras pero nunca aprenderán. Mandame más Señor, si más me merezco.

(Suenan el teléfono)

Ya me extrañaba que no había sonado en toda la tarde.

Ruth : (Contestandolo) Haló. ¿De parte de quién?... No, él no se encuentra ahora. Ok, yo se lo digo... (Cuelga el teléfono)

Madre : ¿Quién era?

Ruth : Un amigo de Migue. A propósito, llamé a la tienda y encargué los refrescos para mañana.

Madre : ¿Tú crees que a Miguel le guste lo de la fiesta?

Ruth : Seguro. ¿A quién no le gusta que le sorprendan con una fiesta de cumpleaños? Ya verás lo feliz que se pone. Shh...

Yo creo que ahí llega.

(Comienza a limpiar el mostrador cantando algun éxito del momento)

Miguel : Uff... Esas pesas le abren un apetito a uno que se come hasta un caballo si lo dejan.

Madre : (Algo irónica) Dios te bendiga Miguel. Y lo que hay es arroz con carne molida. No tenían caballo en Grand Union cuando fui a hacer la compra esta semana.

Miguel : ¿Nadie me ha llamado?

Ruth : Un tal Sammy, casi ahora mismo.

Miguel : ¿Qué dijo?

Ruth : Nada. Que llamaba después.

Miguel : (Va al teléfono y marca un número) Hello. Sí, soy yo...
¿Qué pasó? No, te dije que iba primero al gimnasio... Ok...
Llárame antes de que salgas... aja... bye, bye...

(Cuelga y se dirige rápido al corredor)

Madre ; ¿Vas a comer ahora?

Miguel : No, está bien má. Tengo que cambiarme para salir.

Madre : La voy a dejar tapada sobre la estufa para cuando vengas.
(Aparte) Y eso que se comía un caballo.

Miguel : (Desde el cuarto). Guárdala en la nevera que creo que vengo
tarde. Yo como por allá.

Madre : Ay virgen, lo que les da a estos muchachos... poniéndose patica-
liente después de viejo. Antes nunca salía... del gimnasio aquí
y a casa de Betsy; y de un día para otro está que no para la pata
y si ella no lo llama se queda con las ganas de que él la llame.
Ellos que se quedaban enchufados al teléfono por horas y ahora...

(Suena el teléfono)

Escucha. Esa debe ser ella.

(Miguel se asoma corriendo por el corredor)

Madre : Haló... hola Betsy... ¿Cómo estás?

Miguel : (En voz baja) No he llegado del gimnasio. (Mutis.)

Madre : No mi'ja, no. Todavía... yo le digo que te llame tan pronto
regrese. Adiós... saludos a tu mamá... nos vemos... adiós!

Ruth : Si yo fuera novia de Miguel y me viene con una así, le meto esa
patá por el... que lo dejo nuevo.

Miguel : (Regresa metiendose la camisa) Si tu fueras mi novia y fueras tan sangrigorda como ella ni te hablaba. Mejor quédate como hermana.

Madre : ¡Quién lo ve! Con el coco que tenía con ella y ahora le tira.

Miguel : (Peinandose en el espejo de la sala) Antes era antes, no era tan necia como ahora.

(Suena el teléfono nuevamente)

Madre : ¡Se mudó la telefonica...!

Miguel : (Contestando el teléfono) Haló... Si, soy yo... No, no vivo pegado al teléfono; me estaba peinando y da la casualidad que el espejo está sobre el teléfono... ajá... Si, ya estoy "ready". Frente a la gasolinera... bien, pues nos vemos ahorita... bye... Yo también...ciao... (Chao) (Cuelga el teléfono) Bueno, nos vemos má... (Sale)

Madre : Dios me lo favorezca.

Ruth : ¿Mamá tú crees que con cinco cajas de refrescos será suficiente?

Madre : Claro. Si es una cosa familiar, no es en el Centro de Convenciones. A propósito, ¿Llamastes a Lourdes y a Jorge para que vengan?

Ruth : Llamé a medio planeta. A Lourdes, a Ana, a Pepe, a titi Sylvia...

Madre : Deja que Carmencita la de Sylvia vea cómo Miguel le dejó el juguete las otras noches, se le paró encima y le rompió una pata a la pobre muñeca. (Riendo)

Ruth : También llamé a Juan y a los muchachos. Lo que quisiera sería invitar par de amigos del propio Miguel pero no se cómo hacerlo...

Madre : ¿Y quién sabe quiénes son? Si nunca asoman la cara. Siempre recogendose en equis (X) sitio... Ni que se les fuera a negar la entrada. Yo no entiendo esta juventud...

Ruth : (Como si no la hubiese escuchado) Mami, si vieras que lindo está quedando el bizcocho.

- Madre : El bizcocho. ¿Tan pronto?
- Ruth : Seguro. Doña Luisa lo está haciendo hoy, ella dice que sabe mejor de un día para otro. (Bromea en secreto) Eso dice ella. Lo que quiere es estar libre mañana para meterse medio día en el beauty y hacerse uno de esos moños tan charros que siempre se hace. Ella jura que va a debutar en sociedad... (Ríen juntas) No, no, embuste. (Erguiendose) Es su segundo debut...
- Madre : ¿Su segundo? Su veigesimo quinto será... (Ríen a carcajadas) Ay, Señor, ojalá que Miguel disfrute la noche de mañana.
- Ruth : ¿Y por qué no habría de disfrutarla?
- Madre : No sé. (Pausa) A lo mejor me dice que a quién se le ocurrió esa sanganería o que eso es cosa de nenas...
- Ruth : Por Dios, mami. Ni tanto ni tampoco. Tu sabes que Migue no es de esos. Ya verás como te lo agradecerá.
- Madre : Tal vez, A veces los hijos son tan difícil de complacer.
- Ruth : ¿Qué te pasa, mami? ¿No estás feliz con lo de la fiesta?
- Madre : Sí, mucho.
- Ruth : No lo parece.
- Madre : No es nada.
- Ruth : (Tierna) ¿Qué sucede má?
- Madre : Solo estoy un poco cansada. No dormí bien anoche.
- Ruth : ¿No? Todos nos acostamos temprano.
- Madre : Sí. Milagro fué. Tuve unos sueños muy extraños.
- Ruth : ¿Pesadillas?
- Madre : (Asiente con la cabeza, se persive nerviosa) Estaba muerto.
- Ruth : (Con lastima) Mami; no sigas pensando en Jaimito.
- Madre : No era Jaimito... Sombras negras caían sobre su tumba.
- Ruth : ¿Sombras negras? P-pero... ¿Quién?

- Madre : Miguel.
- Ruth : Uy mami no digas esas cosas.
- Madre : El lo metió allí.
- Ruth : ¿Quién?... Mami no sigas con eso, ven... eso son sólo sueños...
Además, soñar con muerte quiere decir boda... (Tratando de animarla) A lo mejor es que Migue se nos casa, ¿Te imaginas...?
Si nos oye Betsy le cae encima como chinche. Ella que está loca por echarle la sogá al cuello. (Tocan a la puerta) ¿Quién será?
- Madre : Debe ser el nene del periódico que viene a cobrar.
- Ruth : O algún novio para mí, a lo mejor la que se casa soy yo y no lo sé.
(Abre la puerta y entra una joven pareja reflejando gran felicidad)
- Jorge : Llegamos...
- Ruth : Ah, Dios, si mira quiénes son...
- Madre : ¿Y eso?
- Lourdes : ¿Qué tál mami?
- Madre : Pues ahí... (La besa) Dios la bendiga... ¿Y qué hacen ustedes por aquí hoy? Yo los esperaba mañana. ¿No vienen para la fiesta?
- Jorge : Seguro Doña Meche, seguro que venimos, pero no pudimos aguantarnos hasta mañana para darles la última noticia.
- Ruth : (Bromea hablando como campesina) ¿No me digas que está preñá?
- Lourdes : (Sonríe con firmeza) Sí...
- Ruth : Que eso sería lo único que nos falt... (Abriendo los ojos)
¿Qué...?
- Lourdes : (Tímida) Que "sí"...
- (Gritan llenos de entusiasmo formando una gran algarabía)
- Madre : ¿Y cómo fué eso?
- Ruth : (Bromeando) Ay mami por Dios, ¿Qué pregunta!

- Jorge : (Presume continuando la broma) Pues verá usted doña Mercedes...
- Madre : No, no, no me digas... de sobra sé yo cómo fué. Sólo fué un decir..
- Jorge : Se imagina doñita... cambiando "pampers" de nuevo... ¿Ah?
- Madre : No, yo ya cambié los que me tocaban... y fueron de tela y lavaitos a mano... Al que sembró la lechuga que se coma la ensalada. Yo nietos no cuido... y mucho menos torturaría un nieto mío con los dichos "Pampers" esos... los pobres nenes se mean encima y las mamás ni se enteran... se le sancorcha to'el pajarito con el chavao plástico ese y las mamás de lo más felices porque no hay que lavar pañales... ¡Bah!...
- Lourdes : Ah eso dicen todas. Te veré peleando de que no te lo traen...
- Ruth : Dejame ver, dejame ver... (Bromea tocándole el vientre) Ay, ya dá pataditas...
- Lourdes : Si apenas tengo dos meses... que va a estar patiendo... Ave María mami, esta Ruthy es media retardá.
- Ruth : Hermana tuya mi'ja... (Grita y salta como loca) Voy a ser tía... Voy a ser tía...
- Madre : Mira muchacha, cierra ese pico que tu pai está acostado. Ay Santo Dios qué felicidad. Lo anunciaremos en la fiesta de Miguel mañana y...
- Padre : (Desde el cuarto) ¿Qué diablos es esa gallera a esta hora...?
- Madre : Nada, Ramón. (Grita feliz) Que mañana será una noche de sorpresas que jamás olvidaremos... (Todos aplauden y gritan abrazados)

TELON

SEGUNDO ACTO

(Se repite la misma escena del principio, la sala a oscuras, solo el televisor y una pequeña luz en la cocina es todo lo que ilumina la escena.)

La madre duerme sentada en el sofá, esta vez Ruth la acompaña dormida sobre su falda.

Sobre el mostrador y la mesita de la sala pueden verse vasos y latas vacías de refrescos y cervezas, adornos de papel crepe cuelgan en algunas partes, algunos ya deshechos. Se escucha un carro que se detiene y permanece prendido frente a la casa. La madre despierta, se levanta cautelosamente para no despertar a la joven. Se dirige a la ventana y observa... Queda petrificada de asombro ante lo que vé, suelta el vaso con que se había quedado dormida, despertando con ello a la joven)

Cuadro I

Ruth : ¡Ah! ¿Qué fué eso má?

(No recibe contestación y se levanta donde la madre)

Mami, ¿Qué te pasa? (Se asoma a la ventana) (Asombrada)

¡Miguel...!

(La madre muerde sus labios para refrenar el llanto)

Ruth : Mami ven, no sigas mirando. (No puede moverle) Ven mami, por favor. (La lleva hasta el sofá y la sienta, está atonita, sumida en un shock por momentos mueve lentamente la cabeza negandose a creer lo que vió) Mami, es mejor que vayas a recostarte.

(No contesta, el carro se aleja y segundos después entra Miguel)

Miguel : Ay bendito, ¿Despiertas otra vez? Mami te dije que no me sigan

esperando despiertos. (Nadie contesta) ¿Sucedo algo malo?
Díganme...

(La madre va a la cocina, se ve encender un fósforo tras los paquetes y vuelve con un bizcocho de cumpleaños y una vela encendida en el centro)

Madre : (Ahogada en llanto se lo entrega) "FELIZ CUMPLEAÑOS, MIGUEL"...

Miguel : Oh, mami... (La madre le da la espalda y sale tratando en vano de controlar sus lágrimas) ... Pero mami...

(Pone el bizcocho sobre la mesita para detenerla pero Ruth se interpone).

Ruth : ¡Déjala!

Miguel : Pero...

Ruth : (Alzando la voz) Que la dejes te digo.

Miguel : ¿Qué diablos pasa con ustedes, Ruthy?

Ruth : Que, ¿Qué diablos pasa con nosotros? ¿Y todavía lo preguntas Miguel? ¿Todavía...?

Miguel : Mira Ruthy no me grites y...

Ruth : Grito si me dá la gana. (Callandolo) Coño, Miguel, ¿Cómo le haces esto a mamá?

Miguel : Explicate.

Ruth : (Desepcionada) Lo vimos todo, Miguel.

(Comprendiendo Miguel baja la cabeza, permanece en silencio por unos instantes)

Miguel : ¿Cómo iba yo a saber que estarían despiertas?

Ruth : No es cuestión de que estuviéramos despiertas o no. Es que como se te ocurre venir con esas en plena calle.

Miguel : Son las tres de la mañana.

Ruth : ¿Y que importa la hora? Migue por Dios que jamás esperaba esto de tí... Es como... como si algo que estuviera en un pedestal

muy alto se restrellara contra el suelo.

Miguel : Es mi vida.

Ruth : Y que se joda mami, ¿No? Ella no importa un carajo. Que se muera si no le gusta que su hijo sea un...

Miguel : ¡ CALLATE !

Ruth : No te importa nada si mami sufre o no. Sólo te importa tu satisfacción personal. Que mami se consuma por tí, es pura mierda... Que se fastidien todos, pero Miguel es feliz.

Miguel : ¡Basta!

Ruth : No, no basta, aún no termino... Mami está muy enferma y a tí te importa un comino que se muera o no.

Miguel : Basta he dicho. (La abofetea)

(Silencio absoluto, la joven permanece de espaldas en el sofá)

Ruthy... (Tranquilizandose) Ruthy perdoname. Soy un animal, nunca te había puesto la mano encima... perdonáme...

Ruth : No me lo pidas a mí, sinó a mami. No sé como lo harás... tienes que hablar con ella.

Miguel : Sí. Debí suponer que me esperaría... Perdóname por favor.

Ruth : (Asiente con la cabeza, Pausa) Mira... (Tomando el bizcocho con lastima.) No te imaginas lo contenta que ella estaba esperando esta noche. Quería darte la gran sorpresa... estaba como loca... Vino toda la familia... y tú no llegabas, cayó la noche.. se marcharon... y nunca llegaste... (Pensativa) No quizo que picaran el bizcocho...

Miguel : (Sin levantar la cabeza) Pobre vieja... de veras lo siento.

Ruth : ¿Por qué, Miguel? (Silencio, mas calmada) Miguel, a mí no me importan las barbaridades que tu quieras hacer con tu vida.

Miguel : No son barbaridades.

Ruth : Lo que sean...

Miguel : Por favor no me trates así, entiéndeme. Puede parecer la locura más grande del mundo, pero no lo es... Yo le quiero Ruthy. Nuestra relación es muy linda por mas descabellada que pueda parecer. El amor es siempre puro no importa entre quienes sea, será puro siempre que dos seres se quieran.

Ruthy : Piensa en mami.

Miguel : Sí, lo sé. Es duro para ella. Ellos esperaban que me casara con Betsy, pero no la quiero. De veras que lo siento... ¿Qué dijo mami a todo esto?

Ruth : Nada. Está como atontada. No sé si lo soporta... su presión a estado alta estos días.

Miguel : No sé que hacer. Quizás sea mejor que me marche lejos. Mami no querrá saber de mí.

Ruth :- Eso sería peor. No sé, tienes que hablar con ella.

Miguel : ¿Tú me entiendes, no?

Ruth : No sé, no sé Miguel, no es fácil... Todo esto me parece tan absurdo... tan de repente.

Miguel : Yo sólo espero que no me rechaces, siempre fuimos muy unidos... Es cuestión de sentimientos. Yo no puedo controlar lo que mi corazón siente... y mucho menos cuando es amor. Jamás me había sentido tan completo, tan feliz... con una persona que te hace sentir que vales, que se preocupa por mí, por mis cosas. Por primera vez en mi vida me empiezo a sentir en paz conmigo mismo, a sentirme querido y mira lo que sucede.

Ruth : Es que escogiste el camino errado.

Miguel : ¿Quién puede precisar cual es el errado o el correcto?

(Entra la madre, camina aturdida)

¡ Má ...!

(Silencio)

Madre : (Va a la cocina, saca de la nevera un plato cubierto de papel aluminio, lo pone sobre el mostrador y se dirige hacia el corredor)
Solo tienes que calentarla un poco.

Miguel : Gracias má... ¿Mami...? (Queriendo hablar pero no puede)
¡ Bendición !

(La madre sale carisbaja)

Miguel : Dios, ¿Qué he hecho? Te juro que no quiero verle sufrir. Yo la quiero mucho. Pero... ¿Qué puedo hacer? ¿Abstenerme de ser feliz para que ellos lo sean? Cavar mi propia fosa para que ellos sean felices por el sólo hecho de que viven en un mundo diferente al mío, o no diferente, no creo que sea diferente, lo que siento no nació en esta década, ha existido desde que el mundo es mundo. La diferencia estriba solamente en que la raza humana es más sincera consigo misma en estos días, cada cual hacerlo que su corazón le dicta y no lo que la maldita sociedad dice. No me mires así, no estoy loco. Es cierto. ¿Por qué hace una serie de cosas sólo por que la Srta. Sociedad diga que esto es bueno y esto es malo? La maldad está sólo en los ojos que la ven... Mucho menos cuando se trata de sentimientos humanos.

Ruth : No sé que decirte.

Miguel : Mirate a tí. ¿Qué hay de Tony?

Ruth : (Levanta los hombros)

Miguel : ¿Tú lo quieres, no? (Asiente tímida con la cabeza) Pero papi no lo va a querer. ¿Tú, qué vas a hacer?

Ruth : (Hundiendo los dedos en su cabello) Te digo que no sé, no sé nada...

Miguel : Yo si sé lo que vas hacer. No le vas a llevar la contraria al

viejo. (Pensativo) Es curioso, pero no pareces una joven de los años ochenta. Otra en tu lugar se hubiera largado con él hace rato. Te admiro por ello... Pero a la vez es ridículo que te echas por la borda porque a papi le dé la gana. ¿Vas a reprimir tus sentimientos hacia Tony por el solo hecho de que a papi le disguste quien quieras por que sea de color? Por que es la verdad. No podemos tapar el cielo con la mano. Tony es un chico muy preparado y trabajador, estudió medicina y es un chico sin vicios... ¿Entonces qué? No me negarás que es porque es negro... (Silencio) Vamos los dos a auto-destruir nuestras vidas por hacer feliz a quién ya vivió la suya atada a una serie de restricciones estupidas que le inculcaron desde niños... No, perdoname. Yo adoro a papi y mami, pero no voy a destruirme para hacerles felices. No tengo la más mínima intención de hacerlo. Cristo daría su sangre por otros pero yo no soy ningún redentor. Quiero ser feliz, estoy empezando a vivir y he de luchar por aquello que amo. Y es mejor que tú lo hagas también. Será difícil comprenderlo pero mañana hablaré con ellos.

Ruth : (Asustada) Con papi no. Por favor, nunca lo hagas.

Miguel : Tendrá que entenderlo.

Ruth : No, prométeme que esperarás un poco para hablar con él.

Miguel : Tengo que hacerlo.

Ruth : Por lo que más quieras Miguel, no hables con papi aún...

Miguel : Está bien. Pero tarde o temprano tendrá que ser. (Sale)

Ruth : (Sentandose extenuada frente al bizcocho) No sé quién tenga la razón en todo esto. Yo sólo deseo que haya paz entre nosotros...
(Suspira profundo) (Bajan las luces).

Cuadro II

(La madre despegando los adornos de fiesta al otro día.
Su rostro parece haber envejecido de un día para otro.
Sus movimientos son lentos.)

Madre : (Cantando)

Pequé, pequé, Dios mío...

Piedad, Señor, piedad...

Si grandes son mis culpas,

Mayor es tu bondad...

Si grandes son mis culpas...

Mayor es tu bondad...

Padre : (Entrando) Bueno, ¿y por fin se levantó o no mi gavilán?

(Observando el reloj)

Madre : Está durmiendo.

Padre : ¿Sucede algo malo?

Madre : No.

Padre : Pareces molesta. ¿Algún problema con Migue?

Madre : No, todo está bien.

Padre : ¿Qué le pasó anoche?

Madre : Sólo se distrajo con una de sus amigas y se olvidó de la hora.

Padre : Claro. Yo sabía que mi muchacho no me fallaría así por que así.

¿Qué diablos, después de todo él ignoraba lo de la fiesta!

Madre : Sí.

Padre : ¿Llegó el periódico?

Madre : No sé, supongo.

(Sala hacia la calle, Entra Miguel. Se detiene inseguro de
Poder hablarle. Ella persive su presencia pero simula no
darse cuenta. Por fin Miguel se decide.)

Miguel : Mami...

Madre : ¿ Qué ?

Miguel : E-eh... No sé que decirte.

Madre : (Sin detener su labor) No hace falta que digas nada.

Miguel : Mami, por favor... Ven, sientate. (Trayendola al sofa)

Madre : ¿Para qué? Se lo que vas a decir, eres mayor de edad, que es tu vida.

Miguel : (Sentado en el brazo del sofá) No, te equivocas. (Con gran dificultad para hablar) Yo, yo sé como te sientes... Sé que quizás nunca llegues a entenderlo... P^{ero}pero... (Pausa) No quiero verte sufrir. No es mi intención dañarlos. Pero no está en mí el cambiar esto, aunque quisiera no podría. Se lo monstruoso que puede parecerte. Podría forzar mi vida y mi cuerpo en su contra, pero jamás podré aunque tratara borrar de mi interior este sentimiento... No es cuestión de una camisa que me pongo si me da la gana o no... Es algo muy serio, está muy arraigado en mi ser. Y que solo morirá el día que yo muera.

(La madre permanece en silencio con su vista fija en algún punto)

No te culpo si me desprecias.

Madre : El asesino mas grande podrá ser odiado por todo el mundo, pero para una madre siempre será su hijo.

Miguel : (Bajando la cabeza) No soy un asesino.

Madre : Lo sé. Hasta ahora siempre habías sido un hijo ejemplar.

Miguel : Y no he dejado de serlo. Quiero que pienses que no por ello he cambiado. Tu dices que era un hijo ejemplar... ¿Por qué he dejado de serlo? Soy el mismo Miguel de siempre. La única diferencia que lo ignorabas y ahora no.

Madre : No estes tan seguro. Las madres tenemos un algo especial para ver en el interior de los hijos... Sabemos cuando están en aprietos, no hace falta que lo digan. Nosotras lo persibimos. (Lejana)
Empezaba a darme cuenta de algo, pero los padres nos sujetamos a cualquier excusa para justificarlos en nuestro interior y así borrar en nosotros cualquier duda. Nos resignamos a negar lo que en el fondo era cierto.

Miguel : No he cambiado. En ningún otro aspecto te he fallado nunca ni te fallaré. Soy el Miguel de siempre. No me veas como si me me hubiera perdido en lo más inmundo. Por favor, se que no es fácil, p-pero... trata de comprenderme... yo... (No puede continuar, se levanta y se dirige hacia el corredor)

Madre : ¡ Miguel ! (El joven se voltea asustado) (Pausa) Dios te bendiga...

(Miguel queda inmóvil, pensativo, lentamente va surgiendole una tímida sonrisa)

Miguel : (Dulce) Bendición má...

(Ella queda pensativa, lejana. Poco después regresa el padre con el periódico desorganizado)

Padre : Voy a tenerle que decir al nene del periódico que deje de traerlo. Le he dicho mil veces que no tire el periódico en el balcón que la perra lo coge y lo hace trizas y mira. Es mas cerrado que un huevo el cano ese. ¿Quién diablos lee esto? (Tirandolo en el sofá)

Madre : (Tomandolo) Se compone en un momento.

Padre : Bastante caro está para que uno tenga que compaginarlo cada mañana. Para algo está la imprenta.

Madre : (Se queda pensativa en una noticia)

Padre : ¿Alguna novedad?

Madre : No, nada en especial. (Lo coloca boca bajo sobre la mesita.)
Padre : A ver... (Tomándolo) Ja... Lo que nos faltaba... (Lee) "Eligen sábadó en la noche Miss Gay de Puerto Rico" Mira eso... Ahora van a hacerle concursos a los patos también. Bueno que mierda de gobierno tenemos que permite esas cosas. (Estruja la hoja y la arroja) Cada día vamos pá trás.

(Silencio)

Madre : Ramón...

Padre : ¿ Sí ?

Madre : Mañana en la noche es el baile de la Universidad, Yo pensé que quizás tú...

Padre : Otra vez el dichoso baile. Ya mi palabra no vale nada. Sabes de sobra que el Tony ese no me pasa de aquí.

Madre : Está muy triste estos días...

Padre : Eso se le pasa, mujer. No se le hable más del asunto y verás como se le pasa.

Madre : Ella nunca sale. No le hará mal distraerse de vez en cuando.

Padre : Te vas a poner de su parte ahora. ¿Acaso tú te la pasabas brincando de arriba abajo a su edad?

Madre : No, pero...

Padre : ¿Entonces?

Madre : Eran otros tiempos.

Padre : Seguro que eran otros tiempos. Tiempos buenos. En que la juventud tenía educación, era productiva. No tiempos de patos y putas como ahora, en que las niñas dejan su pureza a los trece años y se acuestan con el primer pendejo que les diga "Te quiero"... Me extraña que tú que te la pasas ajosicá en la biblia no sepas lo condenados que están ese montón de inútiles que van subiendo...

Lindo futurito el que nos espera.

Madre : ¿Por qué eres tan duro?

Padre : ¡ Duro ! No me irás a decir que vas a defender esa pila de necios. He dicho que no y es no. Así que mejor no se te ocurra apoyarla.

Madre : (Pausa) Yo... yo le prometí que hablaría contigo.

Padre : (Algo hastiado) Bendito esa Dios...

Madre : (Con temor) Le dí de unos ahorritos que tenía para que se hiciera de un vestido apropiado...

Padre : ¿Un vestido para que rayos?

Madre : Ramón, yo pensé que tú ibas...

Padre : Maldita sea. No te dije que no quería que se siguiera con lo mismo y también le diste dinero para un traje nuevo. ¿Dónde está Ruthy?

Madre : Salió temprano con Lourdes para las tiendas.

Padre : Tenía que ser. No digo yo, por eso se casó tan joven, pa'hacer lo que le entrara en ganas y venir a sonsacarme la otra. Deja que lleguen... La culpa es tuya por estarle restando poder a lo que yo digo.

Madre : Yo no le veo que tan malo pueda ser el que Ruthy vaya a...

Padre : Pues yo sí le veo. Es más. ¿Dónde iba ella a comprar el trapo'e traje ese?

Madre : A saber. Supongo que en Padín que es done ella siempre compra...

Padre : Es tiempo que se digan unas cuantas cosas en esta casa antes de que sea peor. (Recoge las llaves del mostrador y sale hacia la calle.)

Madre : Ramón... ¿Padre Celestial que nos está sucediendo.

(Camina preocupada de un extremo a otro)

Mis hijos, Dios... ¿Qué nos está alejando tanto?... Dame fuerzas Señor, para aceptar tu voluntad... (Se detiene al ver el teléfono, va apresurada a éste y marca un número) Halo... ¿Padre Luis? Oh... no se encuentra... Por favor digále tan pronto regrese que lo llamé doña Mercedes... Que me llame.. es muy importante... adiós... (Cuelga el teléfono) El siempre me aconseja, necesito su gran apoyo... Me siento sin fuerzas para seguir cargando esta cruz. Necesito hablarle, es quien único puede ayudarme a recuperarlas... Señor, no me abandones nunca... extiende tu santa mano sobre mí para poder seguir luchando... (Pausa) Quizas esté en la capilla, sí, eso es... iré a verle allá... (Se rebusca apresurada para cerciorarse de tener las llaves) Necesito verle lo antes posible.... (Sale)

(Segundos después suena el teléfono, nadie contesta, ante la insistencia Miguel sale a contestarlo)

Miguel : Buenas tardes, Familia Rodríguez... ¿Mamá?... Un momentito... (Llamando) Má... má... ¿Halo? Padre, déjeme ver si la consigo, no se retire. (Se asoma a la cocina, sale por el corredor, vuelve, va a la puerta de al frente, llama hacia afuera, nadie contesta y vuelve al teléfono) ¿Halo? Mire padre, yo creo que mamá salió porque no la encuentro por ningún lado, debe haber ido al colmadito... no, miré en toda la casa y no hay nadie... no sé donde está la gente de aquí,.. ah, pues yo se lo digo... que usted la llama después... bien... adiós... (Cuelga el teléfono)

(Se escucha ladrar el perro con insistencia en el patio, grita para callarle) ¡ Samantaaa...!

(Continúan los ladridos) ¿Qué le pasa ahora? (Sale por la puerta de la cocina) (Entra Ruth seguida por el padre, han estado discutiendo)

Ruth : Sí, ya sé, ya sé. Ya me sé el disquito de memoria. Llevo dieciocho años escuchándolo.

Padre : Y lo que te falta aún.

Ruth : (Enfrentandosele) No. Te equivocas. Llevo una vida entera diciendo "sí" a todo. Ahora es distinto. No más, papi... Ya es hora de decir basta. Basta a que todo se tenga que ver con malicia. Basta a sólo aprobar lo que encaje en lo que mis abuelos decían. Basta ya.

Padre : Pero... ¿Quién demonios te crees que eres para contestarme así?

Ruth : Soy tu hija. Tu hija que ya a dejado de ser la niña ingenua para convertirse en mujer. Una mujer consciente de lo que es y lo que quiere. A quien nada ni nadie va a venir a encausarle su vida, a decirle lo que ha de hacer... una mujer muy segura de sí.

Padre : (Asombrado) Pero...

Ruth : Y si deseas saberlo... Voy a casarme con Tony.

Padre : Primero muerta.

Ruth : Bueno... si así lo deseas.

Padre : Te prohíbo que veas a ese maldito negro de nuevo.

Ruth : Lo siento pá. Perdona que me rebele. Hubiera preferido que fuera de otra forma. Siempre fuimos una familia ejemplar, siempre unidos, pero los hijos crecen, desarrollan sus propias inquietudes, y tienen el derecho de escoger su felicidad... Tú, como padre, debiste estar preparado para los cambios de generaciones.

Padre : Entra a tu cuarto.

Ruth : (Con cierta lastima) No puedes entenderlo.

Padre : No tengo por que hacerlo. Entra a tu cuarto.

Ruth : Lo siento.

Padre : (Sacudiendola) Que entres te he dicho.

Ruth : Suéltame.

Padre : (Alzando la voz) Soy tu padre.

Ruth : Y yo tu hija. (Soltandose bruscamente)

Padre : Te voy a enseñar como... (Asiendola por el brazo)

Ruth : Déjame en paz. (Soltandose nuevamente.)

Padre : (Bofetada)

(Ruth permanece mirandole fijamente, sus ojos van encendiendose de rabia.)

Ruth : La primera y la última. Es la segunda que recibo esta semana...
Se acabó. No más... Me voy con Tony.

Padre : (Descontrolado) ¡ Largate !

(La joven sale apresurada tras mirarle fijamente por unos momentos de confusión. El padre queda solo, cae sentado al mismo tiempo que descarga un fuerte golpe en la mesita de centro, se levanta y se dirige desesperado hacia el corredor, sale.)

Miguel : (Entrando) Condená perra, cuando le dá con correr las gallinas de la vecina las jode todas... Quién las manda a pasarse para acá.

(Tocan a la puerta, Miguel extrañado abre)

¡ Sammy !

Samuel : Hola.

Miguel : P-pero... ¿Qué haces aquí?

Samuel : Tengo que hablar contigo.

Miguel : Ahora no es el momento. No deben verte aquí.

Samuel : ¿Por qué? ¿Qué de malo hay en que un amigo te visite?

Miguel : Vete por favor, Sammy. Te explico luego...

Samuel : ¿Qué sucede contigo, Miguel?

Miguel : No puedo decirte ahora. Pero por favor vete, si la gente de aquí llega será el fin.

Samuel : ¿Estás solo?

Miguel : (Nervioso) Sí, pero no sé cuando regresen...

Samuel : (Tierno) Vamos, no seas tan miedoso. Solo vine para hablar un poco.

Miguel : Sammy, negro vete. Mami nos vió anoche.

Samuel : ¿ Y ?

Miguel : ¿Cómo qué " Y "? Nos vió cuando llegamos. Te imaginas el lío en que estoy.

Samuel : Ella sabrá entenderlo.

Miguel : No conoces a mami, nunca nos entenderá, sus conceptos religiosos no la dejarán entender. Por favor amor, vete... Yo te llamo luego.

Samuel : Está bien. (Tomandolo por la cintura) No dejes de llamarme.

Miguel : Okey pero vete, por favor.

Samuel : ¿No me vas a despedir?

Miguel : (Nerviosísimo) Por favor. No quiero más problemas.

Samuel : Vamos, estamos solos. Nadie va a vernos... Solo un momento.

Miguel : Esta bien. Pero te vas rápido.

Samuel : Te lo prometo.

Miguel : Bueno. Nos vemos luego... Yo te llamo.

(Se besan en los momentos en que el padre sale del corredor)

Padre : (Deteniendose asombrado) ¡Miguel...!

(Los jóvenes se separan asustados, el padre sale corriendo por el corredor.)

Miguel : ¡ ¡ Papi ! ! (Golpea la puerta) Maldita sea... (Corriendo tras él) Pá...

(Al llegar a la entrada del corredor, se oye el detonamiento de un disparo, Miguel se detiene por el impacto del balazo. Trata de balbucear la palabra "PAPA" pero se desploma al suelo.)

Samuel : ¡ Miguel !...

(Corre sobre el cuerpo de su amigo. El padre entra, salta como una fiera sobre el joven, tomándolo por el cabello y separándolo del inmóvil cuerpo.)

Padre : Jodio maricón, maldito...

(Se abre la puerta de repente, todos quedan inmóviles. La madre queda muda ante la escena, solo con gran estremecimiento se ahoga en un gran grito de dolor)

Madre : Dicoos...

(Llevándose las manos como garras al cabello, las luces bajan, solo el rostro de la madre permanece iluminado mientras va cayendo lentamente de rodillas.)

Cuadro III

(El padre duerme en un pequeño caucho, se nota perturbado en su sueño. La sombra de los barrotes caen sobre su cuerpo. Esta en prisión. Comienza a iluminarse el cuerpo de un hombre en el fondo, viste una bata blanca, en su

rostro una careta sin facciones. Surge entre el humo y la oscuridad, una fuerte brisa juega con su ropa. El padre despierta asustado con el zumbido del viento.)

Padre : ¿Qué sucede? ¿Quién está ahí?

Hombre : El árbol... maldito el árbol que corta su fruto por tener su misma semilla.

Padre : ¿Quién habla?

Hombre : El árbol... maldito el árbol que no extiende sus ramas hasta donde su tronco lo desea porque el sembrador amenaza cortarle si creciera más de lo pensado.

Padre : ¿Qué hace aquí? Déjeme.

Hombre : El árbol... maldito árbol que reniega y destruye el fruto que quiere crecer como él no pudo hacerlo jamás.

Padre : Basta... ¿Qué viene a buscar aquí?

Hombre : El árbol... maldito el árbol... El árbol se reflejará en las cristalinas aguas de su conciencia...

Padre : No se quien sea. Pero no me interesa saber que dice. No necesito que nadie me juzgue.

Hombre : El árbol... maldito árbol... Nadie ha de juzgar un árbol. El solo puede ver y sentir el espesor de su corteza, el solo puede sentir todo lo que ocultó en ella.

Padre : No conseguirá nada. No soy un árbol y nada hay oculto en mi conciencia...

Hombre : El árbol... maldito árbol. El solo dejará caer sus hojas hasta dejar a la luz la verdadera forma de sus ramas. (Comienza a desvestirse)

Padre : ¿ Qué hace ?

Hombre : El árbol...

Padre : (Nervioso) Basta... ¿Por qué hace eso?
Hombre : Maldito árbol...
Padre : Nooo... (Tapandose el rostro) ¿Por qué lo hace?
Hombre : El árbol... maldito árbol...
Padre : Nooo (Lucha por no posar sus ojos sobre el cuerpo semidesnudo)
Hombre : El árbol...
Padre : Cúbrase... cubra ese cuerpo inmundo...
Hombre : Maldito árbol...
Padre : No... basta he dicho...
Hombre : El árbol... maldito árbol... Mira... (Desnudandose por completo)
Mírame... El árbol se desoja y se seca, se seca ante la
flaqueza de su fibra.
Padre ; ¡ Ya !
Hombre : Maldito árbol... ¿Por qué tiemblas? ¿Por qué ese terror contra
lo que en el fondo deseas?... Cortaste el fruto que tenía la
semilla que en el fondo guardabas. Mírame maldito... mírame...
(El padre grita negandolo) Mírame, que tu tronco se ha secado
sin cultivar tu verdadera semilla... Mírame, que cortaste tu
fruto porque creció hasta donde tu jamás lo lograste hacer...
Mírame, árbol maldito...
(Quitandose la máscara grita)
Mírame....

(Tras la máscara a quedado su hijo, inmóviles, el viento
sube fuerte mientras las luces pierden su intensidad)

Seminario Metodista Disciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP

" FIN "

1982 (N.Y.) - enero 1983 (P.R.)